

## Notas y comentarios

### AMÉRICA LATINA Y EL CASO DEL CANAL DE PANAMÁ

Para los latinoamericanos el asunto del Canal de Panamá podría analizarse desde tres puntos de vista.

1. Para dichos países con respecto al Estado panameño y, especialmente, al Estado que ahora representa la administración del general Omar Torrijos;
2. Para los países latinoamericanos con respecto a los Estados Unidos;
3. Para Panamá con respecto a los otros países latinoamericanos, por una parte, y frente a Estados Unidos, por otra.

Desde la consumación de la independencia panameña y la intervención estadounidense en Panamá, en noviembre de 1903, los latinoamericanos han manifestado invariablemente su hostilidad a la posición norteamericana, en grados variables según la coyuntura existente y las relaciones particulares que cada uno de los países llevara con la potencia estadounidense. De esta manera encontramos que hubo países que prácticamente evitaron pronunciarse oficialmente, esquivando en forma deliberada entrar en un eventual conflicto con los Estados Unidos, como fue el caso de los dirigentes brasileños.

Por el contrario, desde el Río Bravo a la Patagonia buena parte de los otros países y sus respectivos dirigentes, salvo excepciones, desaprobaron el modelo norteamericano aplicado en Panamá. Condena antimperialista especialmente enfatizada hasta la cuarta década de este siglo, que vio reducida en forma gradual su intensidad desde principios de la Segunda Guerra Mundial hasta que la revolución cubana volvió a ponerla de moda durante la pasada década, adquiriendo carta de ciudadanía en el subcontinente al ascender al poder el general Omar Torrijos en Panamá a partir de octubre de 1968. Coincidiendo con un recrudecimiento de las tendencias nacionalistas en diversos países latinoamericanos, agudizadas entre ese año y 1973, aproximadamente.

Decíamos que, en buena medida, la posición latinoamericana ha estado dictada por la coyuntura interna y externa de cada uno con respecto a la potencia estadounidense, y ello es posible demostrarlo recordando sólo los éxitos de la diplomacia panameña llevando fácilmente a su causa tanto a los regímenes civiles como militares, progresistas y conservadores, especialmente en la época del alejamiento y desprecio que manifestó Wáshington hacia el subcontinente, durante el régimen del presidente Richard Nixon y su consejero, el doctor Henry Kissinger.

De esta manera, del lado panameño se alinearon regímenes avanzados e

incluso radicales, como los de Cuba y Perú, seguidos de Jamaica, México, Venezuela, Argentina, Ecuador y Colombia, a los que no dudaron en unirse regímenes duros de la derecha conducidos por militares, como los de Brasil y Bolivia. Bloque que ejercía enorme influencia en ocasión de la ventilación del asunto del Canal en foros internacionales de las Naciones Unidas y aun de la OEA.

Con la disgregación del bloque progresista latinoamericano después del golpe chileno de 1973, el problema panameño perdió interés para los nuevos dirigentes sudamericanos (salvo los bolivianos que por razones particulares lo encontraron atractivo a fin de ligarlo a sus propias reivindicaciones de salida al mar). En consecuencia, el problema tendió a concentrarse preferentemente entre los países de la zona del Caribe, de los que han destacado por la atención que le prestaron: Venezuela, Colombia, México y Cuba, seguidos de Costa Rica.

La crisis energética, que empezó a fines de 1973, no deja de ser un factor esencial a considerar para el abandono del interés hacia los asuntos centroamericanos por parte de los países sudamericanos, acosados en su gran mayoría por la aguda escasez de divisas y de combustibles.

De esta manera, contra las mejores intenciones del grupo panameño del general Torrijos, el interés por el asunto canalero pasó a un plano totalmente secundario entre los nuevos y viejos regímenes autoritarios sudamericanos, planteándose desde ese momento la búsqueda de apoyos extrarregionales ante la "insuficiencia" que mostraban los hermanos latinos. Retroceso latinoamericano que llegó a su punto máximo al ascender el presidente James Carter a la Casa Blanca con la apenas disimulada hostilidad y antipatía de los regímenes autoritarios del subcontinente.

Esta situación explica el hecho que se dio en vísperas de alcanzar los primeros acuerdos norteamericano-panameños durante la administración Carter, apareciendo como único grupo solidario "seguro" en favor de los panameños, el de los aliados del Caribe. Recuérdese que los dirigentes mexicanos consideraron más conveniente no asistir a fin de no mezclar sus graves diferendos actuales con la potencia estadounidense al "triumfo" canalero, además de evitar verse en mayores problemas frente a las autocracias con algunas de las cuales ha roto los vínculos o mantiene penosos contactos.

Sin duda que los crecientes intereses marítimos que despliegan algunos países del subcontinente, entre los que cabría destacar preferentemente a los brasileños, influirán cada vez más para considerar sus respectivas políticas con relación a Panamá, en función de razones económico-estratégicas, y dictarán posiciones que harán empequeñecer los atributos de simples disputas con los Estados Unidos, como hasta ahora han pretendido tener las posiciones.

LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO